

EL CAMINO DE LA IGLESIA HACIA SU PLENITUD

Jorge Himitian

*¡Vengan, volvámonos al SEÑOR!
Él nos ha despedazado, pero nos sanará;
nos ha herido, pero nos vendará.
Después de dos días nos dará vida;
al tercer día nos levantará,
y así viviremos en su presencia.
Conozcamos al SEÑOR;
vayamos tras su conocimiento.
Tan cierto como que sale el sol,
él habrá de manifestarse...
(Oseas 6.1-3 NVI)*

*Pero no olviden, queridos hermanos, que para el Señor
un día es como mil años, y mil años como un día.
(2 Pedro 3.8 NVI)*

INTRODUCCIÓN

“De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos”. (1 Crónicas 12.32)

Quizás este sea uno de los versículos que más claramente define una de las características más importantes del ministerio de los apóstoles y profetas. Hoy más que nunca la iglesia necesita oír a los *entendidos en los tiempos*. Muy probablemente esta Comunión Apostólica Internacional Dios la ha hecho surgir con la finalidad de que haya en este período vital de la historia de la iglesia del mundo *doscientos entendidos en los tiempos* que sepan lo que la iglesia debe hacer en este siglo y en este milenio.

El tema de esta consulta apostólica es:

**“MIREMOS HACIA EL FUTURO,
la iglesia del tercer milenio”.**

En el segundo milenio la iglesia mundial experimentó el punto más bajo y oscuro de su historia. Además de la pérdida de la espiritualidad, en el año 1054 se produjo el gran cisma entre las iglesias de Oriente y Occidente, con excomunión recíproca entre católicos y ortodoxos*. La iglesia nominal se hundía en la sensualidad, la ambición, el poder, las riquezas materiales y la opulencia. La santidad brillaba por su ausencia, aunque Dios siempre tuvo un

* En el año 1965, al final del Concilio Vaticano II, se levantó la mutua excomunión.

remanente fiel. El intento de los reformadores de querer renovar la iglesia derivó en la excomunión de Lutero y de otros. Esto desencadenó una división tras otra hasta llegar al complejo cuadro actual de la fragmentación de la iglesia en un sinnúmero de iglesias, no solo separadas de Roma sino también separadas entre sí en miles de denominaciones. Los reformadores buscando volver a la verdad -quizás sin proponérselo- rompieron otra verdad absoluta e innegociable establecida por los apóstoles en el Nuevo Testamento: LA UNIDAD INDIVISIBLE DEL CUERPO DE CRISTO.

Damos gracias a Dios por todos los principios bíblicos y las riquezas espirituales que los reformadores recuperaron y nos legaron; sin ellos no estaríamos hoy donde estamos, pero a la vez debemos confesar que hasta el día de hoy nos cuesta borrar de nuestros genes el ADN protestante de la división.

El siglo XX, el último del segundo milenio, ha sido un siglo tremendo. Dos guerras mundiales derrumbaron estrepitosamente la ilusión de un mundo casi perfecto pre-anunciada desde los siglos anteriores por la modernidad. A la vez, tres grandes olas del Espíritu Santo han venido sobre la iglesia del mundo. Y cada ola superando a la anterior e incluyéndola. (En mi visión y fe, el siglo XX ha sido el preludio y la preparación para lo que Dios hará en el Tercer Milenio). Esas tres olas son:

1. El avivamiento Pentecostal con el derramamiento del Espíritu (Desde principios del siglo).
2. El movimiento de renovación abarcando a casi todas las denominaciones protestantes y católicas en todas las naciones del mundo. (A partir de la década del 60).
3. El surgimiento del movimiento apostólico y profético para que la iglesia recupere la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia, a fin de que ella, según el eterno propósito de Dios, alcance su plenitud en la historia y cumpla su misión integral en el mundo.

La mayoría de nosotros hemos sido alcanzados por la segunda y la tercera ola, y hemos recibido indirectamente la primera ola.

Gran parte de la inspiración de las dos primeras olas ha venido por el anhelo de querer recuperar la espiritualidad de la iglesia del primer siglo, especialmente a lo que está narrado tan magistralmente por Lucas en los primeros capítulos del libro de los Hechos. ¡Cuánto bien nos ha hecho leer y releer esos gloriosos capítulos! ¡Cuántos principios hemos aprendido! ¡Cuántos paradigmas y tradiciones han sido superados! La iglesia de todos los siglos encontró siempre en esas páginas una gran fuente de inspiración y avivamiento.

Con la segunda ola, algunos nos atrevimos a ir un poco más allá. Cuando el Espíritu Santo nos visitó en la década del sesenta, la Biblia se nos convirtió en una nueva Biblia. La palabra se nos hizo luz. Comenzamos a redescubrir que el evangelio que Jesús y los apóstoles predicaron, era *el evangelio del reino*. La palabra *reino* siempre estuvo allí, pero nunca antes lo habíamos advertido. Descubrimos que la condición para ser salvo era *confesar a Jesús como Señor*, y no simplemente como Salvador. Que la gran comisión no se limitaba a predicar el evangelio a toda criatura, sino que incluía *el hacer discípulos* a todas las naciones. Que *el discipulado* era la forma de edificar a los santos. Que el propósito de Dios no era simplemente salvar almas sino *ser Padre de una gran familia de muchos hijos semejantes a Jesús*. Que la iglesia que Cristo prometió edificar no es ni la Iglesia Evangélica ni la Iglesia

Católica, sino simplemente *la iglesia*. Que *los ministerios apostólicos y proféticos están vigentes hoy* y no solo los de evangelistas, pastores y maestros...

En aquellos años la palabra '*restauración*' fue una palabra clave entre nosotros pues nos ayudó a ver que la iglesia necesitaba recuperar importantes verdades que a lo largo de los siglos la iglesia fue perdiendo. Sin embargo el concepto de '*restauración*' sin darnos cuenta también nos condicionó o limitó. Por extensión comenzamos a hablar de '*la restauración de la iglesia*'. Pero años después comprendimos que Jesús nunca dijo "*Yo restauraré mi iglesia*", sino "*edificaré mi iglesia*" (Mateo 16.18).

Si por '*restauración*' queremos significar la recuperación de los principios bíblicos, que como iglesia habíamos perdido o ignorado en los siglos pasados, es correcto. Pero si al hablar de la restauración pretendemos volver a ser como las iglesias del primer siglo, el enfoque no es correcto. Dicho de otro modo, podemos hablar de la restauración o recuperación de verdades bíblicas, pero no sería correcto hablar de "*la restauración de la iglesia*". La Biblia habla de *la edificación de la iglesia*.

Recordemos además que muchas de las iglesias de los días del Nuevo Testamento eran bastante problemáticas. Los corintios eran carnales y estaban divididos. Los gálatas se volvían a la ley. En Éfeso había una amenaza de división. De las siete iglesias de Asia, pocas constituyen un buen ejemplo para nosotros. La misma iglesia de Jerusalén, a pesar de su gloria inicial, no se quería mover de Jerusalén, y cuando salió de Jerusalén, gracias a la persecución, sólo quería predicar el evangelio a los judíos.

En conclusión, nuestra referencia absoluta para la edificación de la iglesia de nuestros días y del Tercer Milenio no es la iglesia del primer siglo, sino –por un lado- la iglesia que estaba y está en la mente y corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo. Y, por otro lado, la iglesia que está profetizada que llegará a ser en el final de los tiempos antes de la segunda venida de Cristo. Y ambas, la iglesia del pasado remoto y la iglesia del futuro coinciden plenamente. Pues la realización del proyecto de Dios al final de los tiempos será exactamente lo que él se propuso y proyectó antes de todos los siglos.

Tanto el proyecto eterno de Dios como las promesas de que ese proyecto se cumplirá en su plenitud están registrados en las Sagradas Escrituras, especialmente en la Epístola de Pablo a los Efesios.

I. NUESTRA PRIMERA REFERENCIA ABSOLUTA PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA ES EL PROYECTO ETERNO DE DIOS.

Hebreos 11.10 habla de: "*la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios*".

Todo arquitecto antes de construir un edificio o una ciudad hace primero un proyecto. Antes de hacer el proyecto debe tener muy claro cuál es el propósito de ese edificio o de esa ciudad. De acuerdo al propósito diseñará el proyecto.

El proyecto especifica todos los aspectos de la obra que se va a construir: sus fundamentos, sus columnas, sus paredes, sus puertas, ventanas, absolutamente todo, hasta los más mínimos detalles. Allí están todas las dimensiones, formas, materiales, la calidad de los materiales. En

un proyecto gigantesco los pliegos de los planos con sus especificaciones son muchísimos. Mucho más si se trata de la construcción de una ciudad.

EL PROYECTO ETERNO DE DIOS

Para describir esto, no podría encontrar yo mejores palabras que las que escribió mi esposa en el Prólogo de mi libro titulado: *El Proyecto del Eterno*. Transcribo algunos párrafos de él:

*Desde el principio de los tiempos Dios ha tenido un proyecto. Muchas veces hemos hablado acerca de él: **Dios quiere tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo Jesucristo**. Pero generalmente no tenemos una idea real de sus dimensiones, de todo lo que implica y abarca.*

Se trata del gran proyecto de Dios, del único plan de las edades hacia el que él hace convergir todos sus deseos, intenciones, propósitos y poder. Dentro de él confluye la misma historia de la humanidad, aún con las múltiples desviaciones e intentos por detenerlo llevados a cabo por hombres influidos por las fuerzas del mal. Nada hay que quede fuera de este proyecto de Dios. Y cada uno de nosotros está incluido en su plan; tiene un lugar y una acción que llevar a cabo para el cumplimiento de lo que Dios se ha propuesto alcanzar a través de las edades.

No hay muchos planes. No hay muchas propuestas. Es el gran proyecto que Dios determinó llevar a cabo desde la eternidad pasada, antes de que existiera todo. Y sigue siendo el mismo hoy.

Nosotros podemos adherir a su plan, entenderlo, abrazarlo, hacerlo propio. O quedarnos al margen, persiguiendo proyectos personales, o corriendo detrás de ciertas “percepciones ministeriales” que en realidad no desembocan en aquello a lo que Dios apunta. Por eso hay tantos cristianos activos y frustrados. Nunca logran alcanzar lo que suponen que deberían.

...
*El Señor no tiene muchas distintas voluntades y propósitos para sus hijos. No tiene infinidad de planes para el mundo. No atomiza la potencia del Reino en múltiples proyectos diferentes. Dios tiene un gran proyecto: “**reunir todas las cosas en Cristo**” (Efesios 1.10), es decir, que todas las vidas y personas, las circunstancias particulares y los acontecimientos históricos converjan en el cumplimiento de su plan: **Cristo como la cabeza de un nuevo pueblo, de una nueva familia, de un nuevo orden eterno.***

Visto desde esta perspectiva, todo lo que somos y hacemos o apunta al crecimiento y avance del proyecto de Dios o atenta contra él. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12.30). No es posible permanecer neutros. Un replanteo de nuestras actitudes, realizado a tiempo, nos ayudará a redireccionarnos y encarar la vida desde otro ángulo. Y esto sirve. Nos permite volvernos obreros eficaces.

...
El gran proyecto de Dios se lleva a cabo a través de aquellos que deciden perder su vida en Dios. Perder su propia identidad dentro del cuerpo. Dejar de buscar lo suyo para buscar lo de Cristo. No podemos buscar lo nuestro y lo de Dios al mismo tiempo. Son cosas contrapuestas. Cuando nos perdemos dentro del plan de Dios, entregando todo lo que somos y nuestros más profundos anhelos a la realización del proyecto de Dios, encontramos la vida, el sentido, el equilibrio, la paz. Porque pasamos a ser parte del todo, de la gran familia de Dios que se goza en ser una. No buscamos la diferencia sino la identidad común. No nos esforzamos por lograr el lugar destacado en el frente, sino que buscamos la retaguardia para ofrecer apoyo y contención a nuestros hermanos desde allí. Y si avanzamos a la primera fila es para ponernos como punta de lanza y escudo de protección a los que vienen detrás. Nuestra meta es el cuerpo, no nuestra individualidad. Y evaluamos desde allí nuestros logros. El mayor de todos ellos es llegar a perder visibilidad en beneficio de la labor en común.

...

Dios no se propuso la realización de un proyecto temporal, con fecha de vencimiento, sino eterno, trascendente, perenne. Parte de la eternidad pasada y atraviesa la historia para dirigirse a la eternidad futura, y en el cumplimiento de los tiempos reunirlo todo en Cristo. No como un final, porque en Dios no hay finales, sino como realización de la plenitud de plenitudes que una vez alcanzada se mantendrá para siempre. Y en ella tendremos parte nosotros también.

ESTE GRAN PROYECTO ETERNO DE DIOS SE PUEDE RESUMIR CON UNA SOLA PALABRA: *I G L E S I A*

¿Qué es la iglesia?

- No es un edificio material; es una comunidad formada por personas redimidas.
- No es una institución humana de carácter jurídico-legal; es la familia de Dios.
- No es una denominación o asociación; es la esposa del Cordero.
- No es propiedad de ninguna persona o grupo de personas. La iglesia tiene un solo dueño: Dios. La iglesia es el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu.
- No tiene nombre propio, es simplemente ‘iglesia’; sin ningún aditivo, sin adjetivo alguno.
- En la Biblia se la distingue como la iglesia de tal o cual ciudad.
- No es una congregación. La iglesia se congrega y es bueno que lo haga pero sigue siendo iglesia las 24 hs. del día, y todos los días de la semana. Nosotros no vamos a la iglesia, somos la iglesia.

La iglesia no nació en la mente de Dios hace 2.000 años cuando envió a su Hijo al mundo. La iglesia estuvo en la mente y corazón de Dios desde siglos eternos, desde “antes de la creación del mundo”.

La iglesia no fue el *Plan B* de Dios después de la caída del hombre. La iglesia es el *Plan A* de Dios antes de que existieran hombres o demonios. La caída fue un desvío, un atentado contra el proyecto eterno de Dios. La redención fue volver las cosas al plan original.

La iglesia es la familia que Dios se propuso tener, según su beneplácito, según el diseño de su voluntad, según el puro afecto de su amor, según las abundantes riquezas de su gracia. El pecado reveló la inmensidad inimaginable de su gracia.

La creación del hombre y de la mujer, la institución del matrimonio, la procreación, la encarnación del Verbo, el sacrificio redentor de Cristo, su resurrección y exaltación, la venida del Espíritu Santo, los dones y ministerios, la palabra de Dios, todo está en una misma línea, apuntan al mismo objetivo: la realización del proyecto eterno de Dios.

ESTE PROYECTO ETERNO -LA IGLESIA- TIENE UN PROPÓSITO ETERNO

Ese propósito se menciona tres veces en Efesios 1.3-14, como si fuese el estribillo que se repite en este extraordinario *magnificat* de Pablo.

Haciendo un resumen de ese pasaje podríamos expresarlo así: Bendito sea el Padre que en Cristo nos bendijo... nos escogió... nos predestinó... nos redimió... nos reveló su voluntad... y nos selló con el Espíritu Santo, con un único propósito:

... para la alabanza de la gloria de su gracia (v.6)

... a fin de que seamos para la alabanza de su gloria (v.12)
... para la alabanza de su gloria (v.14)

Esta es nuestra razón de ser como iglesia por todos los siglos.
Pablo concluye su oración en el capítulo 3 de Efesios, diciendo:

A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús
por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS TRES CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA IGLESIA SEGÚN EL PROYECTO DE DIOS

Para que el propósito eterno de Dios sea alcanzado, es decir, que Dios sea glorificado en la iglesia en Cristo Jesús, ella debe tener en el mundo tres características esenciales:

- a. CALIDAD (SANTIDAD)
- b. UNIDAD
- c. CANTIDAD

a. CALIDAD = SANTIDAD

Esta es la primera especificación que figura en el proyecto de Dios, y está en Efesios 1.4:

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

El propósito de Dios no es únicamente hacernos sus hijos, sino hacernos hijos santos y sin mancha, es decir, semejantes a Jesús.

Pablo expone esto claramente en Romanos 8.29:

A los que antes conoció, también los predestinó
para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo,
para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

El plan de Dios no es meramente salvarnos del infierno y llevarnos al cielo, sino hacernos como Cristo. Obtener el perdón de los pecados y ser un hijo de Dios es apenas el primer paso hacia el cumplimiento del proyecto de Dios, y no el fin. La meta de Dios es hacernos *conformes a la imagen de su Hijo*. Esto es **calidad**.

La santidad de vida es uno de los principales puntos que Pablo enfoca en Efesios, en especial en la segunda parte (cap. 4, 5 y 6). En 5.25-27, declara que Cristo, por su sacrificio y mediante la Palabra, ha decidido *presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha*.

b. UNIDAD

... Dándonos a conocer el misterio de su voluntad... de reunir todas las cosas en Cristo...

La palabra clave que revela el misterio de su voluntad es el verbo **reunir**. Dios se propuso en sí mismo *re-unir* (unir nuevamente) todas las cosas en Cristo. Este verbo en el griego es *anakefalaaiosastai*. Está formado por la suma de tres palabras:

Ana (nuevamente) + **kefalé** (cabeza) + **iosastai** (unir).

Significa unir nuevamente todo bajo una cabeza.

Esta expresión griega se usaba antiguamente cuando un ejército derrotado, diezmado y esparcido se volvía a reunir, reagrupar y reorganizar bajo la autoridad de un nuevo comandante en jefe.

Esta palabra (*anakefalaaiosastai*) presupone por lo menos tres cosas:

1. Que originalmente en el universo todo estaba unido y ordenado armónicamente bajo la autoridad de Dios.
 2. Que algo sucedió en el mundo y se rompió esa unidad.
 3. Que Dios, sabiendo de antemano que eso iba a ocurrir con la humanidad, por su gracia se propuso volver a unir todo bajo la autoridad de Cristo como cabeza.
- Considerémoslo más detalladamente:

1. ¿Cuál era el plan original de Dios?

La unidad de todo y de todos. Un mundo unido, hermoso, armonioso en el que el hombre viviera en comunión con Dios, amándolo, adorándolo y obedeciéndolo. Un lugar en el que se diera la unidad del hombre con su prójimo, la armonía del ser humano con la naturaleza y con la creación. La unidad del matrimonio, de la familia, y de toda la humanidad. El proyecto eterno de Dios era, y es, una sociedad unida, solidaria, sin egoísmos, ni rivalidades; una humanidad que viva en paz y amor; donde cada uno, imbuido del amor de Dios, amara a su prójimo como a sí mismo.

2. ¿Qué sucedió?

Desafortunadamente el hombre se rebeló contra el Señor y, aceptando la propuesta del enemigo de Dios, pecó. Así entró en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte. Muerte significa separación, división. Se rompió la unidad entre el hombre y Dios, del ser humano consigo mismo y con su prójimo. Surgieron los celos, las envidias, las peleas, los homicidios, los fratricidios, las guerras, las injusticias, los divorcios, la avaricia, la injusta distribución de las riquezas, los conflictos sociales, la discriminación racial. La historia de la humanidad se convirtió en una historia de guerras, sangre, odios, violencias, crímenes y muerte. ¡Tan lejos del modelo de sociedad proyectado por Dios! La misma naturaleza fue afectada por el pecado del ser humano, el administrador del planeta tierra. Los hombres y mujeres se convirtieron en enemigos de Dios y enemigos de su prójimo.

3. ¿Cuál es el misterio de su voluntad?

Volver a unir todo bajo Cristo como cabeza de una nueva humanidad. Esa nueva humanidad que tiene a Cristo como su cabeza es la iglesia. La iglesia es la realización del sueño de Dios en la tierra. Es su proyecto eterno para la humanidad. Ese sueño fue consumado potencialmente en la cruz. *“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”*. (Efesios 2.14-16)

La unidad de la iglesia es algo esencial al proyecto eterno de Dios

En un mundo dividido, enemistado, donde reina el individualismo, la injusticia, el egoísmo, la competencia y las guerras, la iglesia es aquella parte de la humanidad que, en Cristo, nuevamente se ha reencontrado con Dios para ser una con él; es la humanidad reconciliada. La iglesia, en su naturaleza esencial es perdón, reconciliación, paz, amor, servicio. La iglesia es comunidad, familia, unidad. Es ósculo santo, abrazo fraterno, pan compartido, comunión de bienes, afecto entrañable. Es el fin de la soledad, del individualismo. Es el fin de todas las divisiones. Es el *Shalom* de Dios instalado entre los hombres para traer paz a la tierra y manifestar al mundo el más grande de todos los milagros: la unidad.

La división actual de la iglesia

Dios nos ha revelado el misterio de su voluntad: Volver a unir a los hombres bajo la autoridad de Cristo. Cualquier división en la iglesia es inadmisibile y está en contra de la voluntad de Dios y atenta contra su proyecto eterno. La división actual de la iglesia no tiene ningún fundamento bíblico ni teológico. Solo se puede explicar como aconteció en la historia.

Dios no ha desistido de su proyecto eterno. Conforme a su proyecto revelado Dios volverá a unir todo bajo la única cabeza de la iglesia que es Cristo. Creemos firmemente que la división actual de la iglesia se irá superando hasta que todos conformemos aquí en la tierra el único cuerpo de Cristo. La oración de Cristo en Juan 17 será plenamente respondida por el Padre: “... *que todos sean uno... para que el mundo crea que tu me enviaste*”. ¡Seremos uno, y el mundo creará!

C. CANTIDAD

Aquí es vital que nos hagamos la siguiente pregunta:

¿A QUIÉNES INCLUYÓ DIOS EN SU PROYECTO ETERNO?

Responderé a este delicado asunto con cinco preguntas:

1. ¿A quiénes creó el Señor para Él?

- Según Colos. 1.16, todos los hombres fueron creados por Cristo y para Cristo.
- Según Rom. 11.36, todas las cosas son de él, por él, y para él.
- Según Rom. 3.23, todos pecaron y fueron destituidos de la gloria de Dios, lo cual implica que todos habían sido creados para la gloria de Dios.
- Según Mateo 25.41, el infierno no fue creado para el hombre sino para el diablo y sus ángeles. Pero finalmente a los impenitentes los debe arrojar allí pues no se arrepintieron.
- ¿Cuál era el plan de Dios para toda la humanidad cuando creó al primer hombre y a la primera mujer? (Gén.1.26-28)
- Según Génesis 12.1-3, Dios se propuso bendecir a todas las familias de la tierra mediante la simiente de Abraham que es Jesucristo.
- En Génesis 15.1-6, Dios prometió a Abraham que su descendencia sería tanta como las estrellas del cielo (¡CANTIDAD!)

2 – ¿A quiénes redimió Jesús en la cruz?

- Según Juan 1.29 - Cristo es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo.

- Según 2 Cor. 5.19 - Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.

3 – ¿A quiénes tenemos que predicar el evangelio?

- Según Mateo 28.18-20, la orden de Jesús es hacer discípulos a todas las personas de todas las naciones.
- Según Marcos 16.15-16, Jesús nos ordena predicar el evangelio a todas las personas del mundo.

4 – ¿Cuál es la voluntad de Dios para todas las personas?

- Según 1 Timoteo 2.3-4, la voluntad de Dios es que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.
- Según 2 Pedro 3.9, Dios no quiere que nadie se pierda.

5 – ¿Cómo es el tema de la predestinación? ¿A quiénes predestinó el Padre a adoptarlos como hijos por medio de Jesucristo?

Dios tiene un solo hijo “natural”, propio: el Unigénito. Un hijo tiene la misma naturaleza de su padre. El hijo de un hombre es hombre. El hijo de un caballo es caballo. El hijo de una paloma es paloma, y el Hijo de Dios es Dios. Decir que Cristo es el Hijo de Dios significa afirmar que él es Dios (Juan 5.17-18).

Ninguno de nosotros somos hijos de Dios por naturaleza, sino criaturas de Dios. Pero Dios, muchísimo antes de crearnos, en amor nos predestinó a ser adoptados hijos suyos por medio de su Hijo Jesucristo (Efesios 1.5); y darnos el mismo grado, la misma honra que tiene su Hijo Unigénito. De este modo el Unigénito se transformó en Primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8.29). Por eso declaramos que el proyecto eterno de Dios es tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Creemos en la *predestinación* y no en el *destino*. Somos cristianos y no musulmanes. Los musulmanes creen en el destino. La frase: “Nadie muere en la víspera”, no es una frase de la Biblia, es una frase de los musulmanes. Ellos creen en un destino cerrado, determinado, fijo.

La Biblia habla de *predestinación*. Predestinar significa *asignar un destino de antemano*. **El proyecto de Dios incluye a todos los hombres que él creo.** Pero Dios no le impone su proyecto, su plan, su voluntad a nadie. El plan de Dios es que todos sean sus hijos. El evangelio es una propuesta, no una imposición de Dios a los hombres.

Por eso nosotros tenemos una buena noticia para todos los hombres: Con total certeza y verdad podemos decirle a cualquier persona: “*Dios te ama. Dios tiene un plan maravilloso para tu vida. Tu naciste para Dios, para ser un hijo de Dios; naciste para ser santo, para ser como Jesús, para ser parte de la familia de Dios.*”

Lamentablemente no todos responderán positivamente al llamado del Señor, sin embargo él ama a todos e incluyó a todos en su maravilloso proyecto.

II. NUESTRA SEGUNDA REFERENCIA ABSOLUTA PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA ES LO QUE DIOS DECLARÓ QUE SUCEDERÁ CON SU IGLESIA ANTES DEL RETORNO DE CRISTO.

Al estudiar las epístolas que el Apóstol Pablo escribió en los primeros años de su ministerio, uno recibe la impresión de que tenía entonces la idea de que en su generación se completaría la edificación de la iglesia, y que Cristo regresaría pronto. Pero al estudiar las epístolas posteriores, como Efesios, se percibe claramente que Pablo avizoraba que en los siglos futuros, y antes del retorno de Cristo, la iglesia alcanzaría su plenitud en la historia.

Dios reveló a Pablo los niveles maravillosos que alcanzaría la iglesia aquí en la tierra en el futuro antes del retorno de Cristo. Él proclama en la Epístola a los Efesios que lo que Dios se propuso en sí mismo, antes de la fundación del mundo lo logrará en su cabalidad en la plenitud de los tiempos.

NUEVE CARACTERÍSTICAS PROMETIDAS POR DIOS PARA LA IGLESIA, en la Epístola a los Efesios.

1. La iglesia manifestará al mundo la grandeza de la gracia y la bondad de Dios mediante sus buenas obras...
“...Para mostrar **en los siglos venideros** las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús... ”. (Ef. 2.8)
“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. (Ef. 2.10)
2. La iglesia dará a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales la multiforme sabiduría de Dios, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús.
“... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. (Ef. 3.10-11)
3. La iglesia, en comunión y unidad con todos los santos, experimentará las cuatro dimensiones del amor de Dios, y será llena de toda la plenitud de Dios
“...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. (Ef.3.18-19)
4. Cristo levantará en su iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, que capacitarán a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del único cuerpo de Cristo.
“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. (Ef. 4.11-12)
5. La iglesia alcanzará la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.
“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto”. (Ef. 4.13)
6. La iglesia alcanzará la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

“... hasta que todos lleguemos... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”. (Ef. 4.13-15)

7. La iglesia alcanzará su unidad total como un solo cuerpo bien concertada y unida entre sí por las coyunturas del cuerpo. Se acabarán todas las divisiones.

“... Todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. (Ef.4.16)

8. La iglesia será una, gloriosa y santa.

“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”. (Ef.5.25-27)

9. Pablo concluye su oración por la iglesia con esta gloriosa proclamación:

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” (Ef.3.20-21)

NUEVE PROFECÍAS PARA LOS SIGLOS FINALES DE LA HISTORIA

1. El derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne. Joel 2.28-32:

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...”

2. La evangelización mundial profetizada por Jesús. Mateo 24.14:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

3. Todas las naciones conocerán la gloria de Dios. Hab. 2.14:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

4. Conmoción en las naciones y mayor gloria en la iglesia. Hageo 2.6-9:

“Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos... La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos...”

5. Reconciliación generacional entre padres e hijos. Malaquías 4.5-6:
“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.
6. Las naciones vendrán a la iglesia para rogar que ella les enseñe los caminos de Dios. Isaías 2.1-4:
“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.
7. ¡Conversión de Israel y avivamiento mundial! Rom.11.12, 15, 25-26:
“Y si su transgresión [la de Israel] es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? ... Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? ... Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo...”
8. Se cumplirá plenamente la oración de Jesús. Juan 17.21-23
“... que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste...”
¡SEREMOS UNO Y EL MUNDO CREERÁ QUE JESÚS ES EL SEÑOR!
9. Jesús cumplirá plenamente lo que prometió, completará la edificación de su iglesia y las puertas del Hades no podrán resistir ante el glorioso avance de la iglesia. Mateo 16.18:
“... Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.
-

CONCLUSIÓN: LA GENERACIÓN QUE LE CREE A DIOS

El Señor le dio a Abraham, “la promesa de que sería heredero del mundo” (Rom. 4.13). Y Abraham le creyó.

Y en el mismo capítulo 4 de Romanos, versículos 17 al 21 dice:

“Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes, delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que ya estaba como muerto (siendo casi de cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó por incredulidad de la promesa de Dios,

sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderosos para hacer todo lo que había prometido".

¿Seremos la generación que le cree a Dios? ¿Somos capaces de creer que Dios es poderoso para hacer todo lo que ha prometido?

En los días de Moisés, la generación que no le creyó a Dios murió en el desierto sin alcanzar la tierra prometida, con excepción de Josué y Caleb, que guiaron a la nueva generación.

Dios le preguntó a Ezequiel: Hijo del hombre, *¿vivirán estos huesos?*

-Señor Jehová, tú lo sabes.

- Pues tienes razón, yo lo sé. Entonces profetiza sobre estos huesos, y diles: "Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis..."

Profetizar es decir lo que nos Dios dice que digamos: *"Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo ruido... y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso..."*. (Ezequiel 37.1-10)

Ante el cuadro actual de una iglesia dividida, con muchas manchas y arrugas, con un liderazgo carnal y compitiendo por tener la iglesia más grande, mayor fama, mayor poder...

Ante el cuadro de una iglesia materialista y mundana... Nos pregunta hoy el Señor:

Hijo del hombre ¿Alcanzará la iglesia la unidad de la fe? ¿Volverá a ser un solo cuerpo en cada ciudad, en cada nación y en el mundo? ¿Llegará a ser gloriosa y santa, sin mancha ni arruga? ¿Volverá a ser la sal de la tierra y la luz del mundo? ¿Será nuevamente el factor de transformación social en medio de las naciones?

¿Crees que yo soy poderoso para hacer todo lo que está profetizado y está escrito en mi Palabra?

Si lo crees, profetiza y proclama con tu boca lo que yo digo en mi Palabra...

Si lo crees en tu corazón, declara que acontecerá, y lo que tú creas y digas yo lo haré.